

Helena Gimeno Pascual

El despertar de la ciencia epigráfica en España. ¿Ciríaco de Ancona: un modelo para los primeros epigrafistas españoles?

El despertar de la ciencia epigráfica en España no se produce realmente hasta bien entrado el siglo XVI, cuando, figuras de la talla de Juan Páez, Jerónimo Zurita, Antonio Agustín etc. difunden entre los humanistas españoles los nuevos métodos de construir la historia basados en testimonios fidedignos y en la crítica de los textos.

Un siglo antes como consecuencia de la implantación de la unidad territorial a raíz de la política matrimonial de los RR.CC. y del fin de la soberanía musulmana en el sur de la península, en los historiadores y cronistas hay un interés desmesurado por la búsqueda de una confirmación de los orígenes antiguos de la nación hispana que justifiquen la más remota ascendencia de la monarquía española.

De este modo, en las Historias Generales o de los distintos Reinos se dedicará una buena parte de la obra a defender esos orígenes antiguos de la monarquía.

Este contexto histórico será campo abonado para el cultivo de la epigrafía y especialmente para la elaboración de falsos epigráficos o inscripciones interpoladas que por una parte demuestren la antigüedad de la nación hispana y su raigambre romana, pero por otra, ensalcen el valor de los hispanos y de la nobleza ibera. Algunos de estos textos aparecen ya en colecciones de fines del siglo XV, pero sobre todo en la primera mitad del siglo XVI.

Los primeros humanistas españoles y la epigrafía

La figura de Ciríaco de Ancona, prácticamente no aparece mencionada en España hasta el siglo XVI. Es, fundamentalmente, a partir de Florián de Ocampo (ca. 1499-1555) cuando el anconitano, aparece como el más remoto autor de copias de inscripciones de Hispania.

Ambrosio de Morales y Antonio Agustín se encargarán de atribuirle la fama de falsario. Por el contrario, un brillante humanista catalán que prácticamente cayó en el olvido, Jeroni Pau, a finales del siglo XV, fue el primero en divulgar la labor de Ciríaco en los círculos humanistas catalanes

y el único que critica positivamente la obra de Ciríaco de Ancona como epigrafista.

Llama la atención que, cuando en España se introduce la crítica de los textos especialmente por influencia de Antonio Agustín, sea sólo el Anconitano el objeto de las condenas, cuando la obra de otros cronistas, como el propio Annio de Viterbo también citado por Agustín^o como inventor de un falso literario que en Apiano y en posteriores colecciones hispanas es atribuido a *Gallaecia*¹, era bien conocida por todos aquellos que atribuyeron los falsos a C. de Ancona. Como Annio, otros humanistas italianos o españoles habían dedicado sus descripciones de la Península Ibérica y sus historias de los orígenes de la misma a los Reyes Católicos, por tanto, en cierto modo era necesario salvar sus nombres. Ciríaco nada tenía que ver con la Historia de España, nadie mejor que él podía ser elegido como cabeza de turco.

Es ilustrativo al respecto lo que dice Ocampo referente a Annio de Viterbo: “En verdad que según las sospechas que muchos platican de Juan de Viterbo y de su Beroso, quisiera tener relación de tiempos antiguos de algún autor de menos inconvenientes a quien siguiera; mas así porque no lo hallo, como porque sus Crónicas van dirigidas a tan esclarecidos príncipes, quanto fueron D. Fernando y D^a Isabel nuestros reyes y, señores naturales, ponemos aquí todo lo que él cuenta, perteneciente a los hechos de España, porque nada nos falte de cuanto los otros escribieron”². Respecto al propio Ocampo, A. de Morales, en el prólogo de la continuación de la Crónica General de España comenta que en la obra de Ocampo hay cosas muy dignas de estima y alabanza. Sin embargo, en carta a su amigo portugués Andrés Resende reconoce que Ocampo había abusado de la fábula³.

No vamos a entrar en la discusión de si los textos falsos que aparecen más temprano en las colecciones italianas del Ferrarini o Marcanova, fueron o no inventados por Ciríaco o por humanistas no españoles pero, en cualquier caso, los textos genuinos de Hispania transmitidos por Ferrarini, parecen depender de una o varias fuentes que copiaron directamente de los originales.

En términos relativos, el número de inscripciones hispanas que se copia más temprano, es decir, las que están en Ferrarini, es mayor en el ámbito del territorio peninsular que correspondía a la Bética. Así, hacia la segunda mitad del siglo XV se conocen más inscripciones de la *Baetica* que de *Lusitania* o la *Citerior*. De *Lusitania* sólo se conocen las inscripciones del Puente de Alcántara; de la *Baetica*, una de *Hispalis* (C.I.L. II 1172), tres de *Urso* (C.I.L. II 1403, 1404, 1416), nueve de *Astigi* (C.I.L. II 1473-1476, 1488, 1491, 1495, 1501, 1511), cuatro de *Ulia* (C.I.L. II 1528, 1529, 1536, 1537), una de *Iluro* (Alora MA, C.I.L. II 1947), dos de *Cartima* (C.I.L. II 1956 y 1957), cuatro de *Malaca* (C.I.L. II 1965, 1966, 1968 y 1969), siete de *Corduba* (C.I.L. II 2193, 2194, 2201, 2206, 2225, 2243, 2246), 31 en total de la *Baetica*. De la

Citerior, una problemática⁴ inscripción, por lo que se refiere a la transmisión del texto, de Cartagena (C.I.L. II 3423), dos de *Saguntum* (3820, 3851), y tres de Tarragona (C.I.L. II 4115, 4192, 4227), seis en total.

A estas inscripciones genuinas habría que añadir los siete falsos que transmite además de Ferrarini, Marcanova: C.I.L. II 149* de *Gades*; C.I.L. II 164* y 363* de Málaga; C.I.L. II 370* de Baleares; C.I.L. II 382* y 383* de Tarragona; C.I.L. II 410* de Barcelona.

Por tanto es muy escaso el número de falsos frente a los genuinos de la colección Ferrarini. Es a partir de finales del siglo XV cuando los falsos aparecen con mayor frecuencia en las recopilaciones que Hübner hace depender de una fuente común a la que denomina *Antiquus* y que normalmente remite a Peutinger⁵. Pero es sobre todo en las recopilaciones de Strada y Metelo donde aparecen la mayoría de los falsos que Morales atribuye a Ciríaco de Ancona.

Todavía sigue siendo un misterio para nosotros cómo llegaron las primeras inscripciones hispanas a Ferrarini, pero parece que la divulgación de textos de *Hispania* en Italia fue, desde luego, a partir de él, tomara o no las inscripciones de Ciríaco.

En España, salvo en el caso de Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1470), autor de la *Compendiosa Historia Hispanica* dedicada al rey Enrique IV y escrita en Roma a comienzos del siglo XV que parece había cultivado la epigrafía latina⁶, apenas hay testimonios de recopilaciones de inscripciones que podamos atribuir a los humanistas españoles del siglo XV, pero tenemos algunos indicios de que a España, al menos en la segunda mitad de dicho siglo, había llegado la influencia de los humanistas italianos en lo que respecta al interés por los estudios sobre la topografía antigua y como consecuencia directa de ello por las antigüedades romanas y por las inscripciones.

En Castilla, Antonio de Nebrija, y en Cataluña, Jeroni Pau junto con su primo P. Miquel Carbonell son los únicos de los que podemos afirmar con seguridad que se hubieran dedicado a esta tarea en la segunda mitad de siglo⁷.

Con anterioridad a ellos quisiéramos destacar la figura de Joan Margarit (+ 1484), obispo de Gerona, el introductor de la historiografía renacentista en la Península. Su formación humanística es italiana, estudio en Bolonia y hacia 1450 frecuentó la corte napolitana. Es posible que el ambiente cultural del reino de Nápoles⁸, en el que se inscriben Antonio Beccadelli, el Panormita (1394-1471), y otros humanistas como Lorenzo Valla (1416-1458), etc. influyeran en Margarit en su decisión de escribir el *Paralipomenon Hispaniae*, obra dedicada a los RR. CC. en la que describe la Península Ibérica intentando identificar los topónimos antiguos con los lugares modernos.

La mayor innovación que representa, respecto a los cronistas anteriores, es su confrontación de los datos que le proporcionan las fuentes con una

observación directa sobre el terreno, ya que dice haber visitado Sagunto, Ampurias, Rosas y Numancia⁹. Quizá sea uno de los primeros hispanos que introducen en la península el concepto ciriacano de los viajes arqueológicos, aunque en su obra no hace alusión a inscripciones.

Sí tenemos pruebas de que el humanista sevillano, Antonio de Nebrija (Antonio Martínez de Cala y Jarava), nacido en Lebrija, se había ocupado de la epigrafía romana. Como anécdota se dice que adoptó el sobrenombre *Aelius* de las inscripciones que había leído en su patria chica Lebrija a la que identificó con la *Nebrissa* antigua.

Elio Antonio de Nebrija nació en 1441 y murió en 1522. Estudió en Salamanca y hacia 1460 obtuvo una beca para el colegio de Bolonia. En Italia permaneció unos 10 años y en 1470 regresó a España. Su estancia coincide más o menos con la época en que Ferrarini y Marcanova componen sus silloges, sin embargo nada sabemos de sus relaciones personales en Italia. Tampoco los datos biográficos de Nebrija, tras su vuelta a España, están bien definidos y los distintos investigadores no se ponen de acuerdo. Algunos defienden que a la vuelta de Italia, comenzó su carrera en Sevilla bajo los auspicios del arzobispo Alfonso de Fonseca¹⁰ y que fue a la muerte de éste cuando se dirigió a Salamanca. Otros piensan que empezó su carrera directamente en la universidad de Salamanca, donde obtendría la cátedra de Gramática y de Poética. En 1486 residirá en Zalamea de la Serena (Badajoz) tras aceptar la invitación de Juan de Zúñiga, alumno suyo, maestro de la orden de Alcántara.

Los testimonios que nos ha dejado el propio Nebrija de su afición por la epigrafía romana son pocos y concretos:

Uno se refiere a la inscripción de *L. Aemilius Rectus, C.I.L. II 3423* de Cartagena, conocida por Ferrarini, en la que aparece el término *Bastetanus*. Nebrija alude a ella en el vocabulario de términos geográficos que incluye como una parte de su diccionario latino-español, el primer diccionario de este tipo que se realiza en España. En él leemos: *Bastetani sive Bastiani populi Bastetaniae in Hispania, Bastetania regio est Hispaniae Citerioris. Bastetani alter: qui et Bastuli populi Baeticae; Bastetanorum fit mentio in monumento quod est Carthagini Nove*¹¹. El texto que le llega a Ferrarini corresponde al de una inscripción problemática del mismo individuo que hoy está en Caravaca, mientras que la ubicación que da Ferrarini es la de la inscripción *C.I.L. II 3423* de Cartagena que hoy se conserva en el Museo Arqueológico Nacional. Es decir, mientras en Ferrarini hay una confusión de las dos piezas, Nebrija es el más antiguo que nos transmite la noticia sin errores.

Nebrija con motivo de su estudio sobre el valor de las medidas romanas¹² visitó el circo romano de Mérida y recorrió la vía de Mérida a Salamanca para

establecer la medida de la milla. Nebrija utilizaba la expresión *Via Argentea*¹³, para designar esta vía y es posible que hubiera sido el primero en usar dicho término¹⁴. Por primera vez en Nebrija encontramos la referencia a los miliarios de la Vía de la Plata.

Respecto a esta vía, Nebrija mantiene que de sus miliarios se deduce que había sido construida por el Pontífice Licinio, rehecha por Trajano y reconstruida por Aelio Pertinax y otros emperadores¹⁵.

La primera alusión a un miliario de un pontífice Licinio nos indica que Nebrija o se inventaba datos, o era poco escrupuloso al transmitirlos. Quizá el soporte sea cierto, pero es posible que haya interpretado el *Pont. Max.* de un miliario genuino como *pontifex*, y para el nombre Licinio quizá se inspiró en el pasaje de Ptolomeo (2,5,6) sobre la fundación en el año 90 de Castra Liciniana¹⁶ por Licinio Crasso, precisamente el pacificador de Lusitania que fue procónsul en el año 96.

Los emperadores mencionados, sin embargo sí aparecen en dos miliarios auténticos (*C.I.L.* II 4656 y 4655), pero, el *Aelius Pertinax* al que se refiere sólo puede ser o Pértinax - *P. Helvius Pertinax* - emperador del cual Nebrija no pudo conocer miliarios de la Vía de la Plata o Septimio Severo - *L. Septimius Severus Pertinax* - que es en realidad el emperador mencionado en el miliario al que se refiere (*C.I.L.* II 4655). El que introduzca el nombre *Aelius*, el mismo que él adoptó, nos indica que Nebrija no era muy escrupuloso en la utilización de los textos de las inscripciones y demuestra también un interés especial por confirmar dicho nombre en las mismas.

Otra confirmación de que Nebrija copiaba inscripciones es la copia que realiza en un viaje de Alcántara a Villanueva de la Serena de las inscripciones del Puente de Alcántara¹⁷, acompañado de su antiguo alumno Hernán Núñez de Guzmán, el Comendador Griego, cuya copia aparece como apéndice en varias ediciones del diccionario latino-español, posteriores a la muerte de Nebrija.

Además de estos testimonios concretos de copia de epígrafes, sabemos que Nebrija, quizá alentado por Juan de Zúñiga¹⁸, escribió la *Muestra de las Antigüedades de España*, dedicada a Isabel la Católica, cuyo primer libro, el único que conservamos, se imprimió en Burgos en 1499; esta obra es mencionada por primera vez en el prólogo de la tercera edición de las *Introductiones Latinae* del año 1495. Es decir, Nebrija, probablemente antes de dicho año ya había recogido gran parte del material para dicha obra y sospechamos que mucho debía estar constituido por inscripciones, pues, para la realización de la misma Nebrija aduce pruebas que él mismo obtiene de sus viajes. Así, él mismo narra que estuvo en Évora¹⁹, y en Cazlona, bien identificada con *Castulo*, donde vió muchas ruinas²⁰. Por desgracia, parece que ni siquiera el propio Nebrija había concluido este I^{er} Libro puesto que al

final de la obra leemos que le faltan los capítulos quinto, sexto y séptimo justo los que se referían a la Bética, la Lusitania y a la Tarraconense²¹.

Sabemos a través de J. Fernández Franco²² que Nebrija conocía más inscripciones pues dice: "... y el maestro Nebrija dice haber un título allí romano por donde habemos de decir ILLIBERRI con dos RR y no con una". Esta noticia se refiere a *C.I.L.* II 1572 de *Ipsca* (Castro del Río), inscripción cuyo texto no se difunde hasta el siglo XVIII, donde efectivamente se menciona una *sacerdos perpetua in colonia Claritate Iulia et in municipio Florentino Iliberritano*. Nebrija en el Diccionario identifica bien el municipio de *Illiberri* con Granada²³.

Resulta sorprendente, sin embargo, que salvo raras excepciones²⁴, en autores posteriores no hay constancia de la labor de Nebrija como epigrafista. En la tradición manuscrita de la inscripción del Puente de Alcántara, en *C.I.L.* II ni siquiera consta su nombre. Pero es aún más extraño que uno de sus discípulos, Florián de Ocampo (nacido en torno a 1499/1500 y muerto en torno a 1555), autor de los cinco primeros libros de la *Cronica General de España*, donde alaba la Muestra de las Antigüedades de su maestro y en la que incorpora abundantes epígrafes como testimonio de la historia, no haga referencia a la faceta epigrafista de Nebrija.

Es más, respecto a las inscripciones del Puente de Alcántara, hemos encontrado una carta de Florián de Ocampo a Jerónimo Zurita, fechada en 1547, donde asegura haber estado en Alemania y haber visto allí los textos muy depravados de Ciríaco de Ancona y en ningún caso alude a la copia de su maestro que sin duda tuvo que conocer.

Nebrija como epigrafista parece haber caído en el olvido más absoluto; ni siquiera Hübner menciona que fue el primero en descubrir los miliarios de la Vía de la Plata.

El mismo silencio se hace en la tradición posterior respecto a la figura de Jeroni Pau, humanista catalán nacido en Barcelona hacia 1458²⁵, por tanto diecisiete años más joven que Nebrija, cuya obra ha sido recientemente editada por la Dra. Vilallonga. Lo mismo que Nebrija su formación es italiana pues también estuvo en Bolonia cursando estudios. Residió en Italia durante diecisiete años y volvió a Barcelona en 1492.

Los testimonios de su actividad epigráfica los conocemos por una parte a través de una de sus obra "*Barcino* o *Libellus inscriptus Barcinona ad Paulum Pompilium*" impreso en 1491 y por otra a través de un manuscrito de su primo Miquel Carbonell que se conserva en Gerona y que por ahora permanece inédito.

En su obra *Barcino*, J. Pau al mencionar los hombres ilustres de la ciudad de Barcelona extrae la información de las inscripciones. De este modo, cita a

L. Licinius Secundus y a *L. Licinius Sura* de *C.I.L.* II 4542, *C. Publicius Melissus* de *C.I.L.* II 4497, *M. Antistius Homuncio* (*Aufustius* en *C.I.L.*) de *C.I.L.* II 4498, un *Calvitius Paulinus* que quizá corresponda a *C.I.L.* II 4522 o *C.I.L.* II 4526 y lo relaciona con la inscripción de Tarragona *C.I.L.* II 4269 donde se menciona otro individuo cognominado *Paulinus*. Algunos de estos textos serán transmitidos por primera vez en las silloges de fra Giocondo. Sabemos sin embargo que Pau copió directamente textos en Barcelona.

Pero además J. Pau en esta obra da una inscripción falsa *C.I.L.* II 410* cuyo texto atribuye a Ciríaco. Y es precisamente J. Pau el primer humanista hispano que menciona al Anconitano, indicando que a sus manos habían llegado seis volúmenes de aquél²⁶, sin duda durante su estancia en Roma.

Es muy posible que parte del contenido de estos volúmenes de Ciríaco se encuentre en el ms. al que nos hemos referido. Pero en él además encontramos muchas inscripciones hispanas que ya están en Ferrarini como *C.I.L.* II 1966 de Málaga, donde incluso se da el dibujo. Es decir Pau recibiría además de las inscripciones de Ciríaco, la fuente de Ferrarini. Este manuscrito, que en breve será estudiado, creemos que ha de aportar muchos datos al conocimiento tan oscuro de los inicios de la epigrafía en España.

Por último y en relación con la tradición del siglo XV sabemos que Ocampo poseía un libro de inscripciones al que ya nos hemos referido. En él ya aparecen la mayoría de los falsos que se atribuirán a Ciríaco transmitidos especialmente por Strada y Metelo. Como ya hemos dicho, Ocampo dice haber copiado, al menos la inscripción del Puente de Alcántara, de Ciríaco, en una estancia suya en Alemania bastante anterior a 1547.

Este dato, junto con la afirmación de Pau de que entre las inscripciones de Ciríaco había algunas de Hispania, parece apuntar a que ciertamente a Ciríaco le hubieran llegado algunas inscripciones de Hispania. Y si la falsa de *Barcino*, que según Pau la daba Ciríaco, la transmiten Ferrarini y Marcanova, bien pudiera ser que el resto de hispanas que transmiten ambos hubieran también llegado a Ciríaco, aunque ya hemos visto que la mayoría de ellas son genuinas. No creemos que Ciríaco hubiera tenido ningún interés en fabricar textos que conmemoraran el glorioso pasado y las raíces romanas de la monarquía ibérica.

Es más, si aceptamos que Ocampo copió textos de Ciríaco, una inscripción de Córdoba (*C.I.L.* II 2267), cuya fuente más antigua conocida hasta el momento es precisamente el Libro de Ocampo, no sólo no es falsa sino que Strada la transmitió mal: introdujo en el texto por error el nombre de Ciriacus, que, en el Libro de Ocampo, solamente indica la fuente (cf. infra *Codex Valentinus* ms. 3610 f. 17v. y 275 v.), Ciriacus, y en este caso no conocemos a qué otro Ciríaco podría referirse y era un nombre de sobras conocido por todos los humanistas españoles como para poder identificarlo. Como cognomen latino pasó a los Indices de *C.I.L.* II. Por desgracia, es la única vez

en que Ocampo indica su fuente en toda la recopilación.

Esta inscripción genuina pondría en duda la fama que los cronistas posteriores atribuyeron a Ciríaco Anconitano para desprestigiarle: era fácil inventar textos y achacarlos a un extranjero, así se podía salvar la honradez de la narración histórica de los primeros cronistas hispánicos, quienes recurrieron a leyendas o a su propia imaginación para explicar los orígenes de España (véase al respecto la comunicación de M. Mayer en este mismo volumen).

En cualquier caso, nuestro desconocimiento de los inicios de la ciencia epigráfica en España todavía es enorme. Desconocemos todavía las dos fuentes más antiguas: la de Ferrarini o de Ciríaco, de mediados del siglo XV, y la de Peutinger de finales del mismo siglo. Quizá con el estudio del manuscrito de J. Pau, podamos pisar sobre terreno más firme.

Note

0. A. AGUSTÍN, *Diálogos de medallas inscripciones y otras antigüedades*, Tarragona 1587, XI, IV, p. 448 y ss.

1. *C.I.L.* II 223*. Esta noticia la recibe Agustín de Latino Latini y según ella se trataría de una inscripción fabricada por Annio para demostrar que Viterbo, su ciudad natal, era “mas de dos mil años mas antigua q(ue) Romulo, pues la fundaron Isis y Osiris”.

2. *Los quatro libros primeros de la Cronica general de España que recopila el maestro Florian do Oca(m)po criado y cronista del Emperador nro. señor por mandado de su magestad cesarea*, 1543, IV, fol. 21. Cf. J. CARO BAROJA, *Las falsificaciones de la Historia (en relación con las de España)*, 1991, 84 y ss. sobre Annio de Viterbo y Ocampo.

3. Carta de Ambrosio de Morales a A. Resende. Complutum XXX Ianuarii MDLXX (Madrid. Biblioteca del Congreso S-3346, s. p.).

4. Hübner en *C.I.L.* II en principio creyó que la copia de esta inscripción que transmitía Ferrarini era una interpolación. Después apareció una inscripción, que hoy se conserva en el mismo sitio que dice Hübner -en una iglesia de Caravaca- con el texto de Ferrarini (*C.I.L.* II 5941). Sin embargo, la localización que da Ferrarini es exactamente la que corresponde a *C.I.L.* II 3423, en *Carthago Nova* en la puerta del castillo.

5. Conrado Peutinger (1465-1547) de Augsburg. En el Códice de la biblioteca pública de Augsburg nº 527 de Peutinger, aparece una colección de inscripciones de Hispania. Algunas, como la genuina y las falsas de los toros de Guisando, indica haberlas obtenido en 1527.

6. Cf. *C.I.L.* II p. V, 2.

7. De la misma época debe ser el anónimo valenciano que compuso la colección de inscripciones de Sagunto y Valencia conservada en la Biblioteca Brera A F IX 10 (cf. *infra*).

8. El manuscrito conservado en Brera, cit. *supra* nota 7, está dedicado *Ad excellentissimum principem eundemque ducem Segobrigae comitem Emporiarum Alphonsum ab Aragonia octostichon*, siendo, de los manuscritos epigráficos conservados de la Península Ibérica, uno de los más antiguos, es prueba de que el impulso cultural para el despertar de la epigrafía en España se dió a partir de de la corte napolitana.

9. R. B. TATE, *Ensayos sobre la Historiografía Peninsular del siglo XV*, Madrid 1970, p. 142.
10. TATE, *op. cit.*, Madrid 1970, p. 186.
11. ALLII ANTONII NEBRISSENSIS *Grammatici triplicis dictionarii finis scilicet latini et locorum civitatum montium fontium fluviorum lacuum promontorium portuum sinuum insularum memorabilium et Hispaniarum dictionum. Omnia alphabetico ordine collocata atque excusa Mense Octobri anno millesimo Quingentesimo trigesimo sexto*, 1536 (ed. por su hijo), f. IX.
12. Sobre el *De Mensuris* de Nebrija cf. J. CLOSA FARRÉS, "Faventia" 9/1, 1987, pp. 77-84.
13. Elio Antonio DE NEBRIJA, *Repetición sexta sobre las medidas* (reed. Salamanca 1981) p. 4. *Est praeterea eiusdem Lusitaniae via nobilissima argentea vulgo dicitur: quam Licinius pontifex primum stravit, deinde Traianus Caesar refecit et deinceps Aelius Pertinax aliique imperatores restituerunt, id quod ex lapidibus intelligitur, quibus millia passuum distinguuntur. Ea perducta est ab Emerita Augusta per Castra Caecilia Salmanticam usque.* Para el origen árabe del término Plata aplicado a esta vía, y no asimilable al latín *argentea* cf. J. M. ROLDÁN, *Iter ab Emeritam Asturicam. El camino de la Plata*, Salamanca 1971, p. 17 y ss. Según este autor "aun sin pruebas decisivas, la derivación "plata" < "platea" nos parece de origen cultista y creemos debió formarse en el Renacimiento cuando un excesivo afán de erudición, nacido de la admiración por la antigüedad clásica, llevó a la fabricación gratuita de muchos datos", *op. cit.* p. 18.
14. NEBRIJA, *op. cit. supra* nota 13, p. 16 al definir el Miliario hace referencia a su explicación anterior sobre la Vía de la Plata y dice: *Milliarium hoc est mille passus continetur octo stadiis. Sed graeci magis utuntur stadiorum numero, latinus milliariorum. Illud est animadversum a me saepe in via illa quam supra vocavimus argenteam.* Parece que el término no era conocido porque sino no hubiera insistido en que él la había denominado así.
15. *Op. cit. supra* nota 13, p. 4. *Est praeterea eiusdem Lusitaniae via nobilissima argentea vulgo dicitur: quam Licinius pontifex primum stravit: deinde Traianus Caesar refecit et deinceps Aelius Pertinax aliique imperatores restituerunt: id quod ex lapidibus intelligitur: quibus millia passuum distinguuntur. Ea perducta est ab Emerita Augusta per Castra Caecilia Salmanticam usque.*
16. Cf. ROLDÁN, *Iter* p. 172.
17. J. FERNÁNDEZ FRANCO, *Itinerario e discurso de la via publica que los romanos dexaron edificada en España para pasar por toda ella, desde los Montes Pirineos y por la Citerior hasta la Baethica y llegar al mar Occeano. Bujalance 10 de febrero de 1596* (B.N. ms. 1033), p. 68.
18. TATE, *op. cit.*, p. 186.
19. GONZÁLEZ LLOBERA, I. *Nebrija. Gramática de la lengua castellana (Salamanca 1492). Muestra de la historia de las antigüedades de España. Reglas de orthografía en la lengua castellana.* Edited by Ig. González Llobera, dr. en L. professor of spanish in the Queen's University of Belfast, Oxford University Press, 1926, p. 228 "La ciudad de Eborá, las ruinas, rastros i señales dela qual io ví, i holle, i reconocí muchas vezes"; "Cazlona es una ciudad que fue antiguamente famosa i notable; agora no parece sino las señales i rastro de su grandeza e anos villares, quatro leguas de Baeça contra el Occidente".
20. GONZÁLEZ LLOBERA, *op. cit.*, p. 222 y 226; R. TATE, *op. cit.*, p. 90, "los villares [de Cazlona] de la qual, como arriba diximos, aun oi se demuestran, quatro leguas de Baeça, contra el occidente verdadero, cerca del rio que los moros llamaron Guadalhimar ... la qual llamaron Castulo ..." (Muestra p. 226).
21. Muestra p. 228.
22. B.N. Ms. 5577, *Antigüedades y memorias romanas de España*, f. 146.
23. En la edición de Antequera hecha por su sobrino en 1577 dice "*Illiberis forte Granada*".
24. Como J. Fernández Franco que en su *Itinerario (cit. supra)* incluye la inscripción del

Puente de Alcántara copiada por Nebrija, así como otras referencias a inscripciones al menos vistas por Nebrija, como la de *Ipsca* ya citada *C.I.L.* II 1572 no conocida hasta el siglo XVIII.

25. M. A. VILALLONGA, JERONI PAU, Barcelona 1986 p. 8.

26. *Barcino*. HYERONYMI PAULI BARCINONENSIS iuriconsulti ad Paulum Pompilium [en] *Hispaniae Illustratae seu rerum urbiumq. Hispaniae Lusitaniae, Aethiopiae et Indiae. Scriptores varii*, vol. II, Frankfurt, 1603, p. 842: [—] *sed eius testimonium habemus Cyriaci Anconitani, epigramatum per orbem sane diligentissimi collectoris, cuius ad nos sex haud parva volumina pervenerunt.*

D · M · CIRIACVS
SAMIA · VIX · AN · LI · PIA · M · H · S · E · S · T · T · L ·

1. Codex Valentinus (B.N. ms. 3610) fol. 17 v.

2267 In monasterio D. Pauli.

D · M · CIRIACVS

SAMIA · VIX · AN · LI

PIA · M · H · S · E · S · T · T · L

Strada 163, 5 (inde Grut. 865, 7; Venegas 8 f. 366). V. 3 lege *pia in s(uos)* pro PIA·M.

2. Inscripción de Córdoba con el nombre de Ciríaco introducido por error en el texto.